

Serie Justicia – Parte 05

“No más maldiciones generacionales”

Pastor Erich Engler

Mateo 6, versículo 33:

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Durante las últimas prédicas de esta serie hemos considerado este versículo 33. Hemos considerado la palabra buscad. En griego es la palabra “zetéo”. ¿Qué significa? Zetéo es una palabra de aplicación diversa, significa buscar. “Más buscad primeramente de Dios”. Significa anhelar, buscar deseando, investigar. Esto es lo que más me agrada, “zetéo” significa profundizar una cosa.

Yo quiero profundizar en la justicia de Dios. Si realmente profundizamos en ella, entonces no habrá necesidad de ocuparnos con muchas cosas. ¿Con qué debemos ocuparnos realmente? Yo diría que si nos ocupamos con la justicia de Dios, entonces ya hemos alcanzado mucho. Si profundizamos en la justicia de Dios, si la comprendemos, si comenzamos a comprenderla. No tenemos que entender todo, pero si comenzamos a comprenderla y nos extendemos por ella, cuando comenzamos a comprender lo que significa la justicia. A comprender que su justicia es mi justicia. Si profundizo en esta verdad, entonces no hay más necesidad de ocuparme con el resto.

No tengo que preocuparme respecto a con que me vestiré, o que comeré, que alto tengo que conducir, donde tengo que vivir, con qué línea aérea tengo que viajar. Esas son las cosas que el Señor añadirá. Sucederá si buscamos la fe en Dios y su justicia.

Esto es mucho más que ocuparse con el reino de Dios, más que trabajar 24 horas para el reino de Dios, entonces Dios siempre te dará todo. Esto no es lo que el Señor quiere decir aquí. Sino que si hemos comprendido su justicia, la cual es su reino, entonces todas las cosas vendrán por añadidura.

Romanos 14, versículo 17. Contemple lo que está escrito allí:

“porque el reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

El reino no es en primer término comida y bebida. ¿Qué es lo primero que es mencionado? Justicia. Hay dos posibilidades, que Mateo y Pablo se hayan conocido personalmente, o bien que ambos fueron inspirados por el Espíritu Santo. ¿Cuál piensas tú es la variante más posible?

La verdad es que fueron inspirados por el Espíritu Santo. Ambos comprendieron por medio del Espíritu Santo que el reino de Dios es justicia. Pablo profundizó en ello, paz y gozo. Por ello queremos profundizar en la justicia de Dios, porque todo lo demás viene automáticamente si la comprendemos. Ahora contempla conmigo el siguiente pasaje, Oseas 10, versículo 12:

“Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia”. “Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia (o en gracia)”

Gracia es igual a favor. Siembra justicia, profundiza en la misma, eso es lo que estamos haciendo exactamente en este momento. Estudiamos la justicia hasta que estemos soñando con ella. Profundizamos en la misma, la contemplamos, hoy sembramos justicia, y ¿qué segaremos? Favor. Por eso Dios nos dice que todas las cosas nos serán añadidas. Esto sucede si buscamos el reino de Dios y su justicia. Nosotros sembramos justicia y segamos favor de Dios. Porque eso es gracia, favor inmerecido. Todo nos será añadido. Justamente por ello no podemos referirnos suficientemente al tema. Esto tampoco debería ser algo teológico para nosotros. Lamentablemente para muchas personas justicia es un aspecto jurídico y teológico. Creen que justicia es una teología, y piensan que no pueden llegarla a comprender, justamente porque para ellos es una teología. Piensan demasiado teológicamente.

Pero lo que el ser humano necesita es comprender la justicia de Dios, es el camino hacia el favor. Es el camino para reinar, este es el camino para dominar en la vida y para ejercer autoridad sobre las circunstancias. Ese es el camino.

Aquí hay algo interesante, que encontramos esta pareja, justicia y gracia. Romanos 5, 17. Un pasaje muy conocido. Romanos 5, versículo 17:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

No se trata de reinar solo en la eternidad, sino en esta vida. Te digo que si entendemos estas dos cosas, justicia y gracia, tendremos todo lo que necesitamos. Eso es lo que necesitamos entender. Profundizar en la justicia trae como resultado comprender mucho más la gracia. Comprendemos nuestra justicia en Dios y segamos favor. Aleluya. Hablemos del favor de Dios. Proverbios 10, versículo 32:

“Los labios del justo destilan bondad (gracia); de la boca del malvado brota perversidad”. (BAD)
“Los labios del justo destilan gracia, más la boca del perverso conoce el engaño”. (DA)

Cuida tu boca. Habla la gracia, habla justicia, presta atención a las palabras que salen de tu boca y habla las cosas correctas sobre tu vida. Para un justo es impropio decir: “soy un fracasado” en él.

Parta un justo también es impropio decir: “soy un perdedor en la vida”. Para una persona justa expresar tales cosas son impropias y descalificadoras. Porque un justo no es perdedor ni tampoco es un fracasado. Sino que es un justo.

La justicia en Cristo de ninguna manera te constituye en un perdedor o fracasado. Por el contrario, como ya lo hemos leído, te capacita para reinar en vida. Amén. Nos capacita para reinar por medio de Cristo, y no nos constituye en fracasados. Por eso es importante que prestes atención a lo que hablas, cuida tus palabras. Porque los labios del justo hablan gracia,

Lamentablemente tengo que decir que muchos creyentes no han comprendido el poder de la justicia. Es por esa razón que expresan las cosas equivocadas sobre sus vidas. Buscan faltas y errores en sus vidas, buscan manchas en su vestido de justicia. Le echan la culpa a otras cosas, a demonios, a maldiciones, le echan la culpa a otras cosas, respecto al porque sus vidas no son como deberían ser. Eso es muy lamentable, pero si no hemos comprendido que poderosa es esta justicia, hablamos de otra manera.

Hoy queremos afirmar que por el hecho que hemos sido hechos justos, estamos completamente liberados de toda culpa generacional y de toda maldición generacional. No existe más ninguna culpa generacional ni tampoco maldición generacional sobre nosotros. No existe más ninguna maldición del pasado, ni es necesario elaborar el pasado en nuestra vida. Y esto es la causa por la cual hemos sido hechos justos. ¿Amén?

Bajo la ley era:

“que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Éxodo 34:7.

¿Conoces esto? Hasta la tercera y cuarta generación visita la iniquidad de los padres. Esto es algo que está completamente reducido el espacio de la ley. Esto lo encuentras en Éxodo, en dos pasajes. Pero en el nuevo pacto no dice que serán alcanzadas o castigadas las iniquidades ni los pecados. En el nuevo pacto dice:

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”.

Ese es el nuevo pacto de la justicia. Eso está escrito en Hebreos capítulo 10, versículo 17:

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”.

¿Puede ver la diferencia entre el nuevo y el antiguo pacto? Hebreos 10, versículo 17:

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” en contraposición a: “visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación, a los que me aborrecen”.

Antiguo pacto y nuevo pacto. En el medio de ambos está la cruz. Y debido al sacrificio de Cristo en la cruz, nosotros no tenemos más nada que ver con estas maldiciones generacionales. ¡Gracias Jesús! ¡Aleluya! ¡Gracias Jesús!

Ese es el poder de la justicia. Luego habremos de considerar un pasaje desde la perspectiva del Antiguo Testamento, pero si nos colocamos las lentes o gafas del Nuevo Testamento, nos sorprenderá lo que nos quiere decir en relación a este tema.

El poder de la justicia, el poder de la justicia espiritual, es importante entender que esta justicia no es solamente algo jurídico, sino que también tiene influencia en nuestro mundo físico.

Hay muchas personas que piensen que justicia es un tema perteneciente a la teología, jurídicamente Jesús que ha declarado libre.

Jurídicamente Jesús te ha declarado justo. Nos imaginamos una sala de juicio, suena muy jurídico, y realmente es también muy jurídico y correcto. Hay muchos creyentes que creen que la justicia es solamente un aspecto jurídico. Dios te ha perdonado todos tus pecados, pero esa es solo esa parte jurídica que el Señor nos ha dado. Pero que eso no es de tal manera. Por una parte es cierto, pero eso también tendrá consecuencias en tu vida física. Porque en el momento que personas poseen la fe incorrecta, también su mundo físico cambia, ¿verdad? En el momento en que creemos correctamente también nuestro mundo físico es transformado.

La palabra se hizo carne. Jesús se hizo carne. Jesús vino al mundo como un ser humano en un cuerpo físico.

La palabra se manifestó en carne. Si creemos lo correcto ello se manifiesta en nuestro cuerpo. Se materializa en nosotros, se hace físicamente real por encima del aspecto jurídico. Aleluya. Y allí la justicia tiene su lugar, se trata de un poder que incluso motivó a Pablo para afirmar que en el momento en que hemos comprendido que ya hemos recibido la abundancia de la gracia y el regalo de la justicia, reinamos sobre esta tierra.

Mientras estamos sobre esta tierra, la tocamos con nuestro cuerpo físico, con nuestra carne. Por ello Jesús se hizo hombre. Carne y sangre como somos tú y yo. Jesús es la manifestación de la gracia divina y de la justicia divina en la carne. Y presta atención a cuan sano era Jesús. Su corazón latía correctamente porque era justo. Su hígado funcionaba correctamente. Sus pulmones respiraban correctamente. Su corazón latía correctamente. Porque era justo. Jesús fue el ser humano más sano que hubo sobre esta tierra, Jesús tenía el cerebro del ser humano como Dios lo había creado y que por el pecado de Adán se perdió. Era el modelo del ser humano, así como lo había creado Dios.

Nadie pudo matar a Jesús, intentaron eliminarlo. En una oportunidad intentaron arrojarlo de la montaña, la Biblia nos refiere que pasó en medio de ellos. Jesús dijo: [“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.”](#)

Entregó conscientemente su vida y solamente por ello podían clavarlo en la cruz. El entregó su vida. Pero en realidad nadie podía quitarle su vida. Porque él era la justicia manifestada, la gracia estaba sobre la tierra y todo funcionaba perfectamente en su vida porque era justo. Aleluya.

Por eso la justicia es mucho más que una teología jurídica. Esta justicia se manifiesta en el mundo físico. Porque si por medio de la justicia comenzamos a creer correctamente, esto se manifestará nuestro cuerpo físico. Creer lo correcto conduce verdaderamente a la vida. Creer correcto conduce verdadera vida. Fe equivocada produce una vida errada.

Mientras nosotros sigamos pensando que nosotros todavía nos encontramos bajo maldiciones y la culpa de nuestros antepasados, vivimos una vida de derrota. No vivimos por lo tanto una vida en la libertad. Nos ponemos a investigar las historias de nuestros antepasados, seguimos investigando y de pronto llegamos a varios siglos atrás.

De esa forma se establecen cosas muy extrañas. Pero el tema justicia anula todas estas cosas. Vamos a contemplar juntos un gran pasaje, luego veremos Ezequiel capítulo 18 y eso es poderoso.

Permítamelo formularlo de la siguiente manera: porque somos justos no estamos más bajo culpa generacional. Porque somos justos no estamos más bajo maldiciones generacionales. Simplemente porque Jesús nos hizo justos. Aleluya.

Ese es el poder de la justicia y este tiene influencia en nuestro mundo físico. Influencia directamente nuestra fe y debido a ello también influencia nuestra vida diaria.

¿Estás listo para considerar el pasaje? Vamos a considerar varios versículos. Ezequiel capítulo 18, realmente poderoso. Leemos desde el versículo 1:

Y vino Palabra del Señor a mí, diciendo:

No nos olvidemos que aquí este pasaje es bajo la ley. Existen pasajes bajo la ley que anticipan aspectos del nuevo pacto, y mientras lo leemos nos colocamos las lentes o gafas del Nuevo Testamento, o sea que lo contemplamos por medio de Jesús. De esa manera descubrimos rápidamente la conexión.

“Y vino Palabra del Señor a mí, diciendo:”

Versículo 2: “¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?” Este era el refrán en aquellos tiempos. Lo que este refrán decía, era lo que la gente creía.

Estaban bajo la ley y en la misma estaba escrito: “que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”.

Esto se repetía varias veces en el en la ley. Y esto realmente sucedía, la iniquidad era castigada hasta la tercera y cuarta generación, a causa de que los padres se habían comportado mal.

Por ello el refrán: “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera”. Casos semejantes encontramos también en el mundo, hasta cierto punto hijos pagan por cosas que los padres hicieron mal. Pero gracias que en nuestro caso aparece Jesús en escena.

En la reunión anterior hemos tenido una maravillosa revelación en cuanto a honrar a padre y madre. ¿Por qué razón vivimos en una generación que no sabe honrar a padre y madre? ¿Qué es lo que me dijo el Señor al respecto? “Porque nunca tuvieron un padre o una madre”. No porque sean rebeldes, no porque sean tontos, sino porque nunca han tenido un padre o una madre. Por eso no pueden llegar a honrar a padre y madre. En casa debería haber un padre y una madre. Y no una madre sargento. En casa debería haber un padre y no “y yo soy el sacerdote de la familia”, sino un padre. En el caso normal debe haber un padre y una madre en una familia, que no sean solamente educadores de sus hijos. Los hijos tienen maestros suficientes. Lo que los niños necesitan tener madre y padre. Esto es lo que me dijo el Señor.

“Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera”

Esto quiere decir, que los hijos pagan por los errores de sus padres. Luego el versículo 3:

“Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel”.

Aquí encontramos una perspectiva del nuevo pacto. Porque el versículo dos está relacionado a la tercera y cuarta generación.

Porque la delantera no la reciben los padres, sino los hijos.

Esta es una perspectiva hacia el nuevo pacto que habría de venir.

Y en el versículo 4 encontramos una expresión decisiva

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá”.

Esta es la expresión correspondiente a la ley, así de dura era la ley, “el alma que pecare, esa morirá”. Para remediarlo en parte había que presentar un sacrificio. Pero esto era determinante bajo la ley, “el alma que pecare, esa morirá”. Pero en el nuevo pacto es diferente, el alma que pecare recibe a Jesús. ¡Amén! En el nuevo pacto la persona que pecare no recibe muerte, sino vida por Jesús. Aleluya. ¿No es esto maravilloso? Realmente es un privilegio poder vivir bajo el nuevo pacto. Bajo el verdadero nuevo pacto.

En el antiguo pacto la regla era que si hacías algo bueno, recibías algo bueno. Si hacías algo malo recibías maldición. El nuevo pacto dice que si haces algo malo recibes a Jesús. ¿Cómo? ¿Qué hemos leído hace un rato, Hebreos 10:17:

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”

Versículo 2: “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera”.

Esta expresión está relacionada a maldiciones generacionales y culpa generacional. Existen muchos libros en círculos cristianos que utilizan estos versículos para mostrarte por qué razón tú no avanzas en tu vida. Porque tú te encuentras bajo la culpa de tu padre, de tu tío, de tu tatarabuelo. Yo no estoy hoy aquí para decirte que estás bajo la culpa y maldición de tus antepasados, sino para decirte que tú te encuentras bajo la bendición Jesucristo. Aleluya. Amén. Este es el verdadero mensaje.

Nos dirigimos a Ezequiel 18, versículo 19, vemos allí lo que dice el Señor:

“Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre?”

Los israelitas estaban acostumbrados a pagar por sus culpas hasta la tercera y cuarta generación. Y ahora se enojan porque el señor les quiere mostrar algo diferente.

“Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre?”

Y ahora dice el Señor: “Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá”.

Aquí observamos como en el antiguo pacto, bajo la ley, en la medida de lo posible Dios les quería demostrar su gracia. Y les quería mostrar que lo que quería darles era justicia. Bajo la ley era que había que aportar mucho de sí mismo, era hacer, hacer, hacer. Bajo el nuevo pacto es creer correctamente porque Jesús fue justo y se comportó justamente a nuestro favor. Y ahora comienza a mostrarles lo que es en realidad la salida para la gente, para que no tengan que pagar por sus pecados hasta la tercera y cuarta generación. Para no tener que sufrir a causa de los errores de sus antepasados

Versículo 20:

“El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo”

Los israelitas sin embargo seguían sosteniendo que tenían que cargar con las consecuencias hasta la tercera y cuarta generación. Y esta forma de pensar domina hoy en día en muchos círculos cristianos. Dicen: "Dios perdona, pero tú tienes que cargar con las consecuencias".

Jesús se hizo maldición cuando estuvo en la cruz, Jesús también pagó por las consecuencias. Dios no me castiga por algo que hice mal, lo peor que puede suceder es que yo me dañe a mí mismo. Esa es la cuestión.

¿Qué son consecuencias? Cuando decimos: "has cometido errores, tienes que cargar con las consecuencias de ello". ¿Qué son las consecuencias? Es que me daño a mí mismo. Si fumo tres paquetes de cigarrillos por día, entonces Dios no me castiga con cáncer, pero lo que puede suceder es que yo mismo me daño. ¿Comprendes?

Muchas personas todavía tienen el pensamiento que Dios perdona, pero que también envía consecuencias. Pero eso no es la verdad. Yo me daño a mí mismo por medio de comportamientos imprudentes, las consecuencias las llevó Jesús en la cruz, toda maldición fue eliminada en la cruz.

¿Comprendes? Si personas tienen raíces de amargura en su corazón, la llevan consigo y tampoco quieren soltarla, entonces no es Dios que te envía alguna enfermedad, porque tú nunca has soltado la raíz de amargura, lo que sucede es que tú te has dañado a ti mismo. Porque tu alma no fue creada para cargar con ello, ¿comprendes? Tu alma no fue creada para que tú estés cargando preocupaciones, raíz de amargura, etc. hay cosas que nosotros como seres humanos no podemos cargar. La gente trata de cargarlo y luego se quebrantan.

Hay gente que me dice que esas son consecuencias que Dios te envía, por eso te quebranta, te enferma. Y esto no es cierto. Porque toda la maldición, toda consecuencia fue cargada por Cristo en la cruz. Pero yo me daño a mí mismo.

Dios dice:

"El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él".

Aquí aparece una perspectiva del nuevo pacto. Para todos aquellos que creen en las maldiciones generacionales digo: "sobre la justicia del justo no hay culpa". En el nuevo pacto Jesús es nuestra justicia, el cargó sobre si tus maldiciones generacionales, porque maldito es quien es colgado en el madero. Jesús cargó por ti toda la culpa de tus antepasados, porque la justicia del justo lo beneficia. ¿Puedes comprenderlo? La justicia del justo será sobre y ninguna otra cosa. Por esa razón no tiene que lidiar o cargar con los errores o culpas de sus antepasados. Versículo 21:

"Más el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá".

Esto todavía era el antiguo pacto, arrepentirse, vivir correctamente, hacer lo correcto. Bajo el nuevo pacto es venir a Jesús y comenzar a creer correctamente. Y sobre todo creer que no hay nada que pueda interrumpir o impedir mi maravillosa relación con él. Ninguna maldición, ninguna culpa me puede impedir ser cada vez más bendecido en mi vida.

Te digo, la causa por la cual creyentes no pueden penetrar cada vez más en una relación amorosa con Jesús, es porque intentan llegar allí por propios merecimientos. Este es el principal obstáculo, y es a su vez la razón por la cual ellos fracasan en su búsqueda, en sus intentos de

amar más a Dios, se esfuerzan por guardar el primer mandamiento. Amar a Dios con todas sus fuerzas, con toda su mente, con toda su alma, ellos fracasan, y fracasan, el fracasan, fracasan, y luego van a la consejería. Quizás el ministro echa algunas maldiciones generacionales y piensan que ahora todo está en orden. Y la lucha comienza otra desde el comienzo. No salen de esa mentalidad de obras y propios esfuerzos.

Entonces te dice el consejero: “lo que sucede es que tú no puedes intensificar tu relación con Dios, porque el tío tal, o la tía tal, o parientes que vivieron hace 120 años, te obstaculizan con sus pecados. Estos parientes practicaban la brujería.

Ese es el motivo por el que no puedes intensificar tu relación con Jesús, porque existen cargas del esoterismo, cosas del pasado, y ahora quebramos esas maldiciones y podrás llegar a Dios. Y todo el juego comienza otra vez desde el principio. Si yo intento de amar al Señor siempre voy a fracasar, porque en el nuevo pacto no se trata tanto de cuanto amo al Señor con toda mi fuerza, sino que se trata de cómo el me ama a mí con todas sus fuerzas.

Pero si yo realizo y comprendo eso, entonces irrumpe desde mi corazón y de manera muy natural amor hacia Dios.

Algunos dicen: “Oh hermano, oh hermana tú has perdido tu primer amor porque algún antepasado es culpable de una maldición generacional. Es que ese antepasado había vendido su alma al diablo durante una ceremonia nocturna. Esa es la razón porque tú perdiste tu primer amor hacia el Señor”. Se intenta romper esas maldiciones y de volver al primer amor”. Pero se vuelve a fracasar. ¿Sabes por qué? Porque no se entiende y comprende que se trata del primer amor del Señor.

Él nos amó primero, por esa razón nosotros le amamos a él. Se trata de su primer amor que nunca fracasa ni falla. Mi primer amor está expuesto a fluctuaciones emocionales, porque yo soy un ser humano que estoy en la tierra y vivo en este cuerpo. Pero su primer amor está completamente libre de fluctuaciones.

Y si he comprendido que el Señor nunca pierde su primer amor por mí, entonces le amo con todo mí ser y nadie me lo tiene que decir.

¿Puedes contemplar la diferencia? “Jesús, sólo sé que mi amor es fluctuante, pero sé que tu amor por mí no es fluctuante, y esto a pesar de todas las tonterías que yo haga, sé que con tu primer me amas incondicionalmente.

Ahora nadie más se tiene que decir: “¿Amas a Dios con todas sus fuerzas?, ¡inténtalo hermano!, sino que viene automáticamente.

Estas son las cosas que abrigan tu corazón. Y un corazón abrigado se transforma en un corazón misericordioso.

Aquello que decía la ley y nadie podía alcanzar, con excepción de Jesús. Tenemos que entender que el nuevo pacto invierte las cosas. En el nuevo pacto no se trata más de mi primer amor, sino de su primer amor. No se trata más del poder de amor de mi parte, sino se trata de su poder de amor hacia mí. No se trata del hecho de que yo tengo que perdonar primero a toda la gente, sino que se trata de que Jesús haya perdonado toda mi falta de perdón y toda raíz de amargura. Aleluya. Ahora entendiendo esto puedo perdonar sin inconvenientes.

¿Comprendes? La cruz invierte todo. De pronto el centro es Jesús. La verdad de la cruz de Jesús es el centro en toda mi vida.

Vamos ahora a Ezequiel capítulo 18, versículo 24:

“Más si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá”.

¿Qué es lo que vemos aquí? Simplemente, vemos aquí un aspecto. Quien es justo y hace justicia, este no tiene que cargar la culpa del padre. Pero quien se distancia de la justicia y hace injusticia, este se colocó otra vez bajo maldición. Ese vuelve a estar bajo la maldición generacional hasta la tercera y cuarta generación, y morirá.

No solamente la dentera sino que todo se pudre. Y esta era la condición de la ley, la ley siempre exigía una condición. Si haces esto entonces te sucederá esto, sino lo haces sucederá lo contrario. Esa era la condición de la ley.

Pero aquí observamos esta posición de justicia que permaneció. Eso es lo maravilloso. Cuando leemos el nuevo pacto encuentras cosas buenas, te asombras. Por ejemplo cuando lees que si eres justo la justicia te beneficiará. Lo bueno que hay en el Antiguo Testamento, vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento. Y todo lo malo que encontramos en el Antiguo Testamento fue clavado en la cruz.

Eso es lo que no le gusta a muchos y por eso somos criticados. Pero exactamente así es. Las buenas cosas que encuentras en el Antiguo Testamento permanecen. ¡Maravilloso! Esto suena como si te hubieses ganado a la lotería, ¿verdad? Las cosas buenas siguen existiendo, la justicia, la cual leímos anteriormente, la justicia del justo lo liberará y el no tiene que cargar con las culpas de su padre. Porque él es justo y hace justicia. Las buenas cosas en el Antiguo Testamento permanecen. Las malas noticias quedaron clavadas en la cruz.

El nuevo pacto es un pacto mejor. Todas las cosas malas del Antiguo Testamento fueron clavadas en la cruz, allí quedaron colgadas y todas las buenas noticias del antiguo se cumplen en Jesús.

Contempla lo siguiente. Versículos 31 y 32. Todo esto es el mismo contexto, el mismo contexto. Todo esto está en Ezequiel capítulo 18:

“Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.

Cada vez que lees esto se refiere al nuevo pacto. Un corazón nuevo y un espíritu nuevo, ¿verdad? Ezequiel se refiere varias veces a este hecho.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”. Serán mis hijos e hijas.

El escritor de la carta a los Hebreos hace mención dos veces de esto. Este nuevo corazón, este nuevo espíritu, es el nuevo pacto. De esta manera acaba el capítulo 18. Con ello el capítulo 18 es una vista previa de nuestra justicia en Cristo. Y esto bajo el estándar de la ley.

Y con ello podemos apropiarnos de todo lo bueno que encontramos en el Nuevo Testamento y lo malo del antiguo dejarlo colgado en la cruz. Ese es el Evangelio, es tan bueno que para muchos les resulta creer que fuera verdad.

“¿Por qué moriréis, casa de Israel?

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis”.

Dios nunca se complace en sus juicios. Ha Dios nunca le agradó cuando personas tuvieron que morir a causa de estar bajo la ley y haber caído bajo las maldiciones. Dios nunca se agradó de ello.

Dios nunca está esperando que gente se muera, a Dios nunca le agradó que la gente tener que cargar con el pecado de los antepasados hasta la tercera y cuarta generación. Eso no le agrada. Y justamente por ello vino Jesús. Jesús le agradó al Padre. El Padre tuvo contentamiento en Jesús. Aleluya. Jesús eliminó toda maldición.

Hemos leído: “la justicia del justo el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él”.

Se trata de nuestra justicia en el nuevo pacto. El día que renaciste en Cristo fuiste hecho justo. Segunda de Corintios capítulo 5, versículo 21:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

El quitó todo mi pecado, no se acuerda más de ellos, he recibido toda su justicia, por lo tanto desde el día de mi nuevo nacimiento en Cristo todas maldiciones, todas cargas de culpa han sido eliminadas.

Esta es la cuestión. Maldiciones generacionales existen y éstas existen para personas que no tienen a Jesús. Pero en el momento que vienen a Jesús estos eslabones del pasado son cortados.

Imagínate que hoy existen muchos que piensan que no tienen éxito en sus vidas porque están bajo maldiciones. Ya hemos mencionado que la razón porque no tienen éxito en sus vidas es porque tratan de hacer todo en su propia fuerza, todo para tratar de llegar más cerca de Dios, piensan que ellos lo tienen que lograr. No se trata de renunciar a maldiciones, sino se trata de aceptar la justicia y la gracia.

Comprender que Jesús eliminó todas sus ataduras, que él hizo todo por ellos, que ya no se le pide nada a la persona, es cambiar la vida. La primera razón porque la gente fracasa constantemente, es que se les pide a ellos siempre hacer algo. El Antiguo Testamento y la ley están llenos de condiciones. Tú tienes que hacer esto, se te pide que hagas esto y lo otro.

Pero en el Nuevo Testamento se trata solamente de las conquistas de Jesús, el Antiguo Testamento está lleno de condiciones por cumplir, por otra parte el Nuevo Testamento está lleno de aquello que otro hizo por ti, esto es Jesús. De lo que Jesús consumó por ti.

Pero mientras están en el nuevo pacto porque han renacido, y siguen viviendo bajo las reglas del antiguo, esa mezcla los conduce al fracaso.

David, el rey, era un hombre que vivía bajo el antiguo pacto, pero vislumbrando el nuevo. Él era prisionero bajo el antiguo pacto, pero realmente era mucho más libre porque vislumbraba el nuevo pacto. Pero lamentablemente hoy muchas veces es a la inversa, en Cristo nosotros somos libres, pero nuestra cabeza está llena de lo viejo, del antiguo pacto. Y si la cabeza está llena de lo viejo y de la ley, entonces me veo obligado a tener que buscar a Dios y merecerme la bendición. No logro el objetivo y constantemente me frustró. Estas personas van a la conserjería y piden ser liberados, en las primeras semanas eso puede haberle hecho bien al alma, simplemente porque alguien se ocupó contigo, pero luego notan que regresan al estado anterior. Entonces tratan de

descubrir si no hay alguna otra maldición generacional que todavía no han quebrado, investigando el pasado de otros parientes.

Pero hay que entender una vez por todas que Jesús eliminó toda maldición en la cruz. Porque la justicia del justo te beneficia. Y porque tienes la justicia del justo, no tienes que cargar con las culpas y maldiciones de tus antepasados. ¡Gracias Jesús!

Ahora sí, nadie tiene que decirme: “hermano, eso es solamente jurídico”, porque eso tiene consecuencias en tu vida física.

Cuando comenzamos a creer correctamente, eso produce verdadera vida. Eso cambia tu cuerpo por el poder de la fe. Cuando tú comienzas a creer correctamente, no hay más ninguna culpa del pasado o de tus antepasados sobre tu vida. Y todas esas toneladas de cargas desaparecen, ¡qué alivio! El solo hecho que esa carga desapareció sana tu cuerpo, sana tu respiración, sana las vías respiratorias. Sólo el hecho de que toda esa carga desaparece sana a muchísimas personas. Esta es mi palabra para ti en este día. Yo no estoy aquí para decirte que tú te encuentras bajo muchas maldiciones, yo estoy para decirte que tú eres libre en Cristo. Jesús estuvo bajo muchísimas maldiciones en tu lugar. En Gálatas 3, versículo 13:

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero”

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley”. ¡Aleluya!

¡Gracias Jesús! No estamos nuevas bajo maldiciones generacionales. ¡Gracias Señor! ¡Aleluya!

Alabemos al Señor. Padre te alabamos, te agradecemos. ¡Gracias Jesús! ¡Gracias que nos has liberado de toda culpa generacional”. No importa lo que hicieron mis abuelos y tática abuelos, y lo que pueden haber hecho mis antepasados. ¡Yo soy libre! ¡Yo soy libre! ¡Aleluya! Soy libre por medio de tu justicia. ¡Aleluya! No he podido ganar o merecer tu justicia. Esta simplemente me ha sido regalada. Tu justicia llegó a ser mi justicia y eso es lo que me beneficia. Por lo tanto no tengo que cargar con el pecado de mis antepasados, no tendré dentera, ¡aleluya! Yo tengo dientes sanos, ¿amén?

¡Gracias Jesús! ¡Aleluya! ¡Dios es bueno! Amén. ¡Dios es bueno! Amén. Nos gozamos porque somos libres en Cristo. ¡Gracias Jesús!

Te digo que el Señor es muy bueno, muy maravilloso. Muchas cosas cambian en nuestro cuerpo, en todo nuestro sistema, si esta cuestión está arreglada, si no tienes que estar ocupándote descubriendo maldiciones generacionales. Eso es verdadera libertad. Amén. Aleluya. ¡Gracias Jesús! ¡Gracias, gracias, gracias, gracias Jesús por tu justicia que me has otorgado. Amén y amén.

¡Todo se trata de Jesús! ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones